

“LAS MATA-CHOLAS NO SON PARA ELLAS” – EXPLORANDO PERTENENCIAS

Christina Hee Pedersen
Anne Marie Ejdesgaard Jeppesen

Introducción

En el contexto del bicentenario y la celebración de la independencia de la mayoría de las antiguas colonias españolas y portuguesas, es pertinente seguir preguntándose: ¿Qué hay que celebrar realmente? ¿Hasta qué punto las prácticas sociales y los esquemas mentales en América Latina están todavía fuertemente teñidos por la historia colonial y sus implicaciones de desigualdad, violencia y maltrato? Desde esta perspectiva sugerimos que la noción de *pertenencia* es útil para explorar estas preguntas y seguimos preguntando: ¿Quiénes son las personas en América Latina que tienen el derecho indiscutible a pertenecer a la sociedad, quiénes lo perciben como un derecho dado y quiénes son las personas que a diario tienen que luchar para ser reconocidas como legítimas habitantes sea en su país, su comunidad, su profesión, su cuerpo, su barrio? Ya que estas preguntas pueden responderse de varias maneras, el mayor reto de esta investigación es cómo estudiar las percepciones naturalizadas en una sociedad y lo que todo el mundo percibe como ‘normal’, así como de qué forma indagar los silencios alrededor de dicha normalidad.

El desafío es, entonces, ¿cómo llegar a ese nivel de formas sutiles de exclusión e inclusión, ese nivel encubierto donde se producen y reproducen las categorías sociales? Nos preocupan las posibles manifestaciones en la vida cotidiana de las categorías sociales y de las ideas sobre la ‘otredad’ y sus consecuencias. Queremos en este artículo, por lo tanto, mostrar, como lo han hecho anteriormente otras autoras feministas, que las construcciones de femineidades y masculinidades están íntimamente relacionadas con la producción y reproducción de otras categorías socioculturales y

socioeconómicas que en nuestras sociedades abren o cierran las posibilidades de pertenecer legítimamente a las mismas.

Proponemos que un trabajo colectivo de recuperación de las memorias sobre situaciones concretas de vida de las personas brinda una oportunidad única para abrir una reflexión y comprensión del mundo social y, por lo tanto, poder generar vías posibles para el cambio social. Es nuestra ambición aquí establecer nexos entre el análisis de una narrativa a nivel micro y una contextualización histórica a nivel macro. El objetivo de este movimiento es profundizar la reflexión y, al mismo tiempo, recordar la dimensión histórica de los procesos de inclusión y exclusión en un país como el Perú. En el análisis de un testimonio de una situación concreta demostraremos cómo las categorías sociales y los mecanismos de inclusión y exclusión co-construyen el sentido de pertenencia social en los individuos.

Primero, hacemos un breve recuento del concepto de pertenencia con la cual trabajamos para después presentar nuestra propuesta metodológica. Examinamos a continuación la narrativa o testimonio, centro de nuestro análisis para finalmente, involucrarnos en una perspectiva histórica cuya función es ampliar nuestro entendimiento de la construcción de pertenencias sociales. Exploramos la construcción de la categoría sociocultural 'chola' como una categoría que al mismo tiempo está 'siempre presente' como punto de orientación social pero, sin embargo, es invisibilizada y negada en la sociedad peruana.

Pertenecer o no – la pregunta en el ojo de la tormenta

Se ha escogido el concepto de pertenencia como centro de este estudio para facilitar la explicación de diferencias y jerarquías. Junto al concepto postestructural de *subjectification*¹ (Butler 1990; Davies 2000; Davies & Harré 1990; Foucault 1991; Haavind 2000; Søndergård 1996 y 1999; Staunæs 2003; Kofoed & Staunæs 2007), el concepto de pertenencia ha probado ser valioso para la definición de un tercer concepto, el

¹ Definido como el proceso complejo y contradictorio a través del cual los seres humanos llegan a ser sujetos.

de identidad, especialmente en trabajos que buscan entender los procesos de cambio social. A pesar del esfuerzo intenso que problematiza y cuestiona la idea de identidad como esencia central en procesos de diferenciación social (ver Anthias 2006) persiste la dificultad de entender cómo las categorías socioculturales y socioeconómicas se interrelacionan y cuáles son las dinámicas por las que unas categorías se vuelven más importantes que otras cuando las personas otorgan significado a sus anhelos y pertenencias (Kymlica 2007; Wetherell 1998; Yuval-Davis 2007).

Llegar a tener la sensación de pertenecer a un grupo es central para la coexistencia, por lo que sugerimos que los procesos de inclusión y exclusión pueden ser explicados usando este concepto junto a otro término con el que se relaciona íntimamente: anhelos. A diferencia de las nociones de identidad y cultura invocados como medios discursivos para dibujar y redibujar límites, pertenencia abre un horizonte para el reconocimiento de experiencias compartidas y, por lo tanto, el diálogo entre grupos sociales. Nosotras sugerimos que una aproximación basada en el concepto de pertenencia puede ayudar al surgimiento de nuevas y más vitales formas de pluralismo, en las cuales la otredad no se reduce a identidad cultural sino que es vista en términos de experiencias vividas. Estas experiencias pueden ser entendidas por cualquiera con base en su propia humanidad. Sentir que uno pertenece, es ser aceptada/o, ser parte de una comunidad y sentirse segura/o, conectada, reconocida y legítima en ella. Es también tomar parte en los anhelos para el futuro de esa comunidad (Davies Anthias 2006; Søndergaard 1996). El sentido de pertenecer es creado mediante prácticas sociales específicas y afecta la realidad a través de los discursos y las relaciones. Entendemos, por lo tanto, el sentido de pertenencia como una construcción que, a pesar de muchas veces ser percibida por las personas como fija y natural, está siempre en proceso.

Otro aspecto que contribuye a la dificultad de estudiar el concepto es el carácter ambivalente de los procesos de pertenencia y anhelos en relación a los cambios sociales. Por ejemplo, será posible para grupos y personas sentirse 'en casa' en la misma exclusión, como también se pueden anhelar situaciones donde una misma no tiene poder. Las construcciones de feminidad y masculinidad se encuentran

justamente en esta ambivalencia. 'Poder' no solamente es una condición que se impone desde arriba o afuera, también es algo que constituye las normas de conducta de tal forma que las personas mismas contribuyen activamente a un modelo de gobernabilidad del orden social. Incluso ciertas narrativas de pertenencia pueden, como lo demostraremos, formar una base excelente para el estudio de la complejidad de la agencia humana, de la construcción de sentidos y de las condiciones estructurales de la sociedad (Anthias 2006:17).

En próximos apartados analizaremos un texto producido durante un curso sobre metodología de investigación recientemente dictado por una de las autoras de este artículo en La Universidad Católica de Lima, Perú. Como lo mencionamos anteriormente, hay memorias que, escritas individualmente y trabajadas en grupo, constituyen una plataforma fructífera para explorar los mecanismos a través de las cuales se construyen sentidos de pertenencias socioculturales y socioeconómicos.

En el análisis de uno de estos breves textos escrito por una participante en el curso sobre sus experiencias de pertenecer y no pertenecer, discutimos cómo desigualdades y ordenamientos y/o procesos de inclusión y exclusión son entendidos y explicados por los actores. ¿Cómo se llenan de sentido el 'yo', 'la otra' o ellos' en las construcciones hechas a través de la escritura? ¿Cuáles son las categorías socioeconómicas y socioculturales que se convierten en territorios de pertenencia para las personas y a través de qué lógicas pareciera construirse la intersección entre ellas?

Innovaciones metodológicas de apertura

Como nuestra intención es entender los mecanismos de inclusión y exclusión social, sustentamos que la exploración metodológica puede ampliar nuestro entendimiento de los mismos. En la investigación feminista post-estructuralista occidental contemporánea, se puede encontrar un marcado interés por mirar las propuestas metodológicas como espacios privilegiados que revelan que la producción de conocimientos es contingente y situada y, por lo tanto, debe ser considerada una práctica social como cualquier otra, aunque mediada

siempre por el lenguaje (entre otros, ver Davies & Harré 1990; Haraway 1991; Lykke 2005, Søndergård 1996, 1999; Markussen 2005; Kofoed & Staunæs 2007; Hee Pedersen & Gunnarson 2004; Hee Pedersen & Ravn Olesen 2006). En Europa y Estados Unidos, el giro post-estructuralista ha inspirado nuevas e innovadoras ideas metodológicas, no necesaria y radicalmente divergentes de previos pensamientos metodológicos en la investigación sociológica pero, sin embargo, se ha asumido lo que Haavind (2000) llama 'un nuevo manto lingüístico' y actualmente se pueden encontrar manifestaciones y argumentaciones meta-teóricas mucho más fuertes con relación a la metodología. El esfuerzo post-estructuralista por perturbar convenciones conocidas y hábitos culturalmente labrados aún constituye un desafío fundamental para la producción de conocimiento y, si se toma en serio, producirá nuevas prácticas analíticas (Haavind 2000:15).

En esta oportunidad buscamos entender nuestras formas de producir conocimientos. Principalmente, se busca establecer y posteriormente analizar diálogos entre investigadoras/es y otras/otros participantes en un proceso de investigación –el cual a veces es mediado por textos como una forma de impulsar la conciencia sobre el impacto sociocultural de los procesos de dar sentido al mundo - y, al mismo tiempo, se intenta establecer relaciones de investigación caracterizadas por el compromiso, la curiosidad y el interés por 'el otro diferente'. Es dentro de ese marco de búsqueda que se incluye el trabajo de memoria introducido en el curso de Lima, mencionado anteriormente.

En el mismo, queríamos indagar si una propuesta metodológica como ésta podía probarse valiosa también en un contexto latinoamericano. Durante el curso se exploraron articulaciones de dominación sociocultural y socioeconómica desde historias personales sobre el sentirse "en casa" o no; en relación a un cuerpo -un espacio-, una categoría social. La reflexión colectiva era el centro de la actividad analítica y las comprensiones producidas en este proceso han inspirado nuestro presente trabajo.

Memorias como biografías colectivas

Desde varias tradiciones de investigación se ha propuesto el acercamiento narrativo como una metodología excelente para explorar temas tales como 'identidad', 'poder', 'participación política', 'diferencia' y 'diversidad cultural' (Haug 1987 y 1992; Davies 2000; Krøjer 2003; Hee Pedersen 2008). Se utilizan las teorías de subjetivización para entender cómo a través del habla se da vida a clase social, raza, identidad étnica, género y edad para, posteriormente, abrir la reflexión colectiva sobre el quehacer político. La idea es aproximarse a las narrativas con el objetivo de explorar la intersección entre las identidades individuales y las identidades colectivas. El trabajo con las memorias plantea que la construcción del conocimiento es, simultáneamente, una construcción de relaciones entre participantes en el proceso de investigación. Estas relaciones tienen, según varias autoras, la potencialidad de ser fortalecidas y generar visiones políticas para acciones futuras (Gergen 2003; Hee Pedersen & Ravn Olesen 2008; Hee Pedersen & Gunnarsson 2004).

En el trabajo de memoria se generan datos partiendo de escrituras de pequeñas narrativas o memorias. En las narrativas sobre el pasado, las personas construimos una identidad moralmente cargada y coherente que no sólo da cuenta de lo que 'realmente' pasó, sino habla del presente y también de visiones para el futuro. El despertar memorias de género, clase y raza no sólo es recordar una experiencia, - más bien es una efectiva re-experimentación que sólo se hace posible porque cobra existencia a través de la narrativa y porque la narrativa es relatada a otros y, por eso, otorga importancia en el presente. Hacer trabajo sobre memoria y reconstrucciones narrativas es considerado una forma de iluminar las lógicas de la construcción de sentido y, a la vez, una forma de acercar la teoría a la vida cotidiana (Haug 1987). En el universo de Frigga Haug (1987), las memorias no son interesantes como un registro de datos o como autobiografías; son interesantes porque nos dan acceso a los procesos de construcción de sentido en la construcción de identidades. En el curso de Lima -donde se produjo la historia aquí analizada - se presentó la idea de que cualquier memoria recordada por una persona es un rastro relevante en la exploración de lo que constituye la subjetividad individual y colectiva (Hadwich cit. en

Schratz & Walker 1995:42). La memoria es una ruta relevante hacia la tarea de encontrar lo que constituye el yo y su relación con el paisaje cultural, por ejemplo, cómo se constituye el género, la clase y la etnia.

Es de central importancia para nuestra propuesta metodológica que las/los participantes sean sujetos en el proceso de investigación, no objetos. El/la investigador/a, por lo tanto, es considerado/a un ser social que también participa en los procesos de socialización – por lo tanto, ella/él no puede evitar ser también un sujeto (Søndergård 1996:53; Savin-Baden 2004; Hee Pedersen & Ravn Olesen 2008). La idea de Haug del ‘colapso del sujeto y objeto’ confronta y, al mismo tiempo, permite que las o los participantes en un trabajo sobre memoria se muevan entre experiencias subjetivas, emociones e interpretaciones y procesos más distanciados y académicos de teorización colectiva sobre aquellas experiencias (Ingleton 2001).

El esquema que propone Haug como herramienta metodológica (ver Haug 1987; Schratz & Walker 2000:45) para deconstruir sistemáticamente los procesos de construcción de significados resulta muy útil por sus procedimientos sistemáticos y secuenciales donde la producción de conocimientos se entiende básicamente como un asunto colectivo e históricamente contextualizado. Haug (1992, 1987) considera la experiencia del individuo como un trampolín productivo para la formación de teoría. El trabajo colectivo con memorias individuales puede, además, producir nuevos entendimientos del mundo tanto en el individuo como en el grupo. Al igual que Lorde (1984), Haug afirma que el silencio/la no-articulación es un obstáculo principal para la emancipación. Basadas en nuestra experiencia con esta metodología, podemos afirmar que genera pasión, inspiración, conciencia y acción política en los procesos de análisis y aprendizaje mutuo. En esta línea se inserta el comentario de Crawford et al.: “Hemos encontrado una voz para articular nuestro desasosiego por los abordajes psicológicos tradicionales de tópicos como la emoción” (1992:1).

Al mismo tiempo, el método integra un deseo explícito de cambio de las estructuras sociales de dominación. Más que nada, el trabajo sobre memoria busca reducir la distancia entre

la teoría y la experiencia humana en formas que no sólo develen el proceso de construcción de sentido, sino que también cuestionen y añadan significados nuevos a este proceso.

Contexto de producción del texto y la guía de análisis

En el curso sobre metodología de investigación dictado en Lima se pidió a las y los participantes que pensarán, primero, en una situación concreta de su juventud donde claramente sintieron que pertenecieron a un grupo racial/étnico específico y, segundo, que esa pertenencia tuviera consecuencias para lo que pasó en la situación concreta. Se les pidió escribir su memoria en tercera persona, ya que Haug sugiere que la escritura sea hecha en tercera persona, una forma de distanciamiento e historicidad, paradójicamente, da como resultado una presentación más precisa y detallada de una experiencia propia. Se les indicó a las y los participantes que evitaran todo tipo de explicaciones, clichés o evaluaciones; y que hicieran descripciones lo más detalladas posible de, por ejemplo, las otras personas, las acciones, el espacio, los olores, lo que se veía, lo que se escuchaba, los alrededores etc.

Luego, estos textos fueron examinados usando el análisis planteado por el esquema de Haug. La atención se focalizó en ubicar cómo la autora de la memoria se ubica y se presenta a sí misma, así como también cómo posiciona a las y los otros. En el grupo se identificaron los discursos e ideologías dominantes y cómo se involucran los deseos y las fantasías de la autora de la memoria en éstos.

El marco analítico de Haug implica pasos claramente definidos sobre el camino que un grupo debe seguir. Al cumplir con la instrucción en cada paso, el grupo va realizando una deconstrucción colectiva del texto escrito, comenzando por tratar de llegar a un consenso sobre 1) el mensaje del autor y 2) sus filosofías cotidianas de vida, 3) sus acciones y emociones, intereses/deseos y, adicionalmente, 4) las acciones y emociones/intereses/deseos de otros presentes en el texto. Luego, el grupo señala 5) las dimensiones notorias, sorprendentes en el texto (lenguaje, contradicciones, silencios,

etcétera). Finalmente, 6) las construcciones generales del 'yo', de 'los otros' y 7) el significado de la escena que va emergiendo y se elabora colectivamente a través de la discusión y reflexión grupal.

Presentamos aquí la historia que será objeto de nuestro análisis:

Era una noche de verano muy calurosa del mes de Febrero. Ella podía sentir el olor de la tierra después de una lluvia fuerte. El olor del jazmín de algunos jardines del barrio en el que vivía, emanaba en el ambiente.

Salía de su casa montada en la bicicleta Monark Roja que le habían regalado para esa navidad sus padres. Ella iba feliz al encuentro de sus dos mejores amigas; Ana y Rosario. Los Chicos del barrio, todos juntos, se sentaban en la esquina de una de las calles principales de las tres calles que tenía el barrio.

Ella y sus amigas empezaron a recorrer en sus sendas bicicletas las calles. Caminaban, reían, conversaban, chismoseaban. A veces aumentaban la velocidad de las bicicletas. Otras veces la aminoraban, especialmente, cuando se divisaba a lo lejos un carro.

Sus amigas del barrio, las de siempre. Una Ana, era una chica rubia que había llegado a vivir a la ciudad. Era una chica muy guapa y su cuerpo de adolescente se había convertido en un cuerpo de mujer, muy bien formado, piernas altas. Los cuerpos de ella y de Rosario, por el contrario aún eran cuerpos de niñas. Cuando paseaban y llegaban por la esquina donde estaban todos los chicos, los piropos se dirigían a ella. Rosario, morena y delgada como ella se reían pero comentaban con una sonrisa y candidez de las adolescentes el hecho de que por qué a ellas no las piropeaban.

Eran las nueve de la noche cuando los chicos de la esquina iniciaban el ritual más cruel del juego de verano en la época de carnaval. Este consistía en perseguir a las empleadas de los hogares cuando ellas salían a hacer las compras. En una

media de fútbol los chicos adolescentes entre 12-16 años llenaban las medias de arcilla y las llamaba “mata-cholas”. Paseando por las calles en bicicleta ella se asustaba por este tipo de juegos donde los chicos perseguían a las empleadas del hogar. Pero de pronto, ella se dio cuenta que uno de los chicos se acercaba a su bicicleta, dispuesto a tirarles la matachola. Juan, un chico de 14 años, de pelo rizado y rubio fue corriendo tras ellas, pero de pronto Carlos, un chico mayor de 16 años, moreno, grueso, lo detuvo y le dijo: “Qué te pasa? Las mata-cholas no son para ellas!”

Abriendo el texto

La autora de este breve texto nos quiere contar que los procesos de la instalación de las diferencias de clase ocurren en prácticas que, al mismo tiempo, instalan otras diferenciaciones y jerarquías sociales. La autora habla desde un entendimiento del espacio sociocultural como un espacio patriarcal y violento donde las mujeres en general son víctimas, pero donde también son víctimas de manera diferente dependiendo de su posición de clase y raza. Al escribir sus acciones, emociones e intereses la autora está presente en el texto de forma diferenciada. A solas, ella sale de su casa yendo al encuentro de sus amigas. Siente el olor a la tierra y al jazmín. Es también ella, a solas, la que se da cuenta y la que se asusta. Los tres sentimientos que se pueden identificar en el texto son la nostalgia al pueblo, la ingenuidad de la preadolescencia y el miedo a ser agredida. La autora señala que quiere gozar de la noche y probar su bicicleta pero, al mismo tiempo, también quiere contar a sus lectores lo que es una mata-chola. Cuando se describe a sí misma en plural con sus amigas, encontramos bastante acción en el texto: caminan, empiezan a recorrer, pasean, se ríen, conversan, chismosean, aumentan y disminuyen la velocidad de sus bicicletas, llegan a la esquina. Con Rosario se ríe la autora en confianza; ambas están conscientes que los piropos no son dirigidos hacia ellas; sin embargo, no queda claro si quieren o no recibir eventuales piropos. Ana había llegado al barrio y en él se había convertido en mujer. En el texto no se pueden identificar intereses particulares de ella. Como las otras chicas, quiere caminar, reír,

conversar y probar la velocidad de la bicicleta, aunque siempre cuidándose del peligro de los autos.

Los muchachos, por otro lado, se sientan a esperar en la esquina, 'lanzan' piropos e inician el ritual de la temporada. Llenan las medias de arcilla y las lanzan, persiguen a las empleadas domésticas. Juan, el chico *rubio* de 14 años, se acerca y quiere tirar a la autora la mata-chola pero Carlos, el chico mayor, *moreno* y *grueso*, le habla y le detiene queriendo así mostrar y ejecutar su autoridad y su poder de muchacho mayor en el grupo de hombres jóvenes.

Llama la atención la mucha acción y los pocos sentimientos que se encuentran en el texto. Todo pasa a través del actuar. Son básicamente las chicas quienes que se mueven mientras los chicos desde *su* esquina esperan su turno para hacer dos cosas: lanzar piropos y las mata-cholas - entre las líneas, se alude a cierta lógica de guerra (dentro del clásico juego de los chicos contra las chicas). Lo que los chicos lanzan a las chicas jóvenes es diferente dependiendo de la clase social de las mismas.

La autora sabe los nombres de los chicos pero al principio del texto, figuran como 'los chicos' –un grupo homogéneo con los mismos intereses y actividades. La entrada del texto se puede leer como una escena romántico-nostálgica, la que se encuentra en contraste con la crueldad del ritual del lanzamiento de la mata-chola. Otro elemento que llama la atención es lo central que es la transición de niña a mujer y cómo eso se construye en relación a la atención que recibe de los hombres jóvenes. Es, al mismo tiempo, un proceso no deseado y en este texto se evidencia como un proceso que se vive a solas. La autora describe a Ana desde una mirada externa, a partir de sus atributos físicos. La describe como diciendo: así es una mujer muy guapa, y nos narra lo que esto implica: un cuerpo de mujer, muy bien formado, piernas altas. Se lee entre líneas que las chicas gozan al explorar la velocidad de las bicicletas y sentir la libertad fuera de sus casas, pero se les describe al mismo tiempo con un omnipresente mandato de auto-cuidarse: casi se escucha la voz de los padres en el texto advirtiéndoles: ¡cuidado!

Según la autora, es el chico moreno y mayor quien tiene la autoridad y es el punto de referencia masculina en el grupo de chicos. Ana ocupa este mismo lugar en el binario 'hombre/mujer' pero en el grupo de las jóvenes. No sabemos si ella es mayor de edad, pero sabemos que ya tiene en su cuerpo los signos de ser mujer. Ella representa el estereotipo de mujer bonita con características raciales específicas: es rubia y tiene una posición especial entre las chicas - es deseada por ser rubia, bien desarrollada, con piernas largas, pero al mismo tiempo por ser bonita es separada de las otras chicas en el texto. Las demás son delgadas, morenas y con cuerpos aún de niña. Ana y Juan, entonces, representan de alguna manera dos estereotipos de hombre masculino y mujer femenina en el texto, donde lo físico es lo que primeramente los define y les da su posición superior en el grupo. Ana es bien formada, mientras Juan es grueso (implicando fuerza física y robustez). Otra oposición binaria construida entre la autora y Juan es delgada/grueso (fuerza viril que la protege de la matachola y de otros hombres). Él extiende su posición a las dos chicas morenas. Pareciera ser que la autora no es la que define dónde y cómo pertenece sino que esto es más bien definido por el/los otros.

El espacio es central en la narrativa. A los chicos les pertenece la esquina, la calle es de ellos, es su territorio. La Monark Roja es un elemento importante en el texto ya que alude al estatus social de los padres de la autora. En el tiempo del que habla la autora, esta marca era sinónimo de bicicleta de lujo a la que tenían acceso solamente personas con ciertos recursos.

En el texto se construye un 'yo' que participa y, al mismo tiempo, observa desde una mirada externa. Se construye un 'yo' ambivalente cuando se trata de pertenecer a un cuerpo de mujer. La autora se conecta con cierta nostalgia con su niñez perdida, con el perfume de una estación en su barrio. Se construye una persona que quiere explicar los mecanismos de inclusión y exclusión porque los conoce y reconoce. Las chicas como grupo son construidas como personas que salen juntas de sus casas donde están protegidas, que gozan de estar juntas, que son muy conscientes de la presencia de los chicos y que gozan al moverse en la bicicleta. Ana es principalmente construida como un cuerpo bonito, es visible como objeto del acto de lanzamiento de piropos. Las empleadas domésticas,

objetos principales del acto de lanzar mata-cholas son, al contrario, totalmente invisibles o inexistentes en el texto. Ellas serán caracterizadas por lo que hacen: salir a comprar por las noches. Los chicos son construidos como una sola entidad hasta el final de la historia cuando se les otorgan nombres y son diferenciados. Son descritos como personas que están centralmente ubicadas en la ciudad (entre las tres calles principales), con una jerarquía y reglas establecidas entre ellos según raza, grosor y edad. Si alguien sale de lo establecido, de inmediato hay una sanción. También ellos son cuerpos antes que nada, al igual que Ana.

El texto describe una sociedad donde las diferencias físicas tienen un significado específico para las relaciones de pertenencia y jerarquía. La jerarquía pareciera a esa edad establecerse por edad y fuerza entre los chicos (varones), y por desarrollo físico, color de piel y belleza entre las chicas/mujeres. Los hombres diferencian entre las mujeres y tienen autoridad para definir quiénes pertenecen o no, quiénes definen las fronteras y quiénes tienen la última palabra. El cuerpo y el territorio marcan la manera en la cual hombres y mujeres se autodefinen y definen a los otros en el espacio social. La australiana Bronwyn Davies (2000) utiliza la noción de 'relaciones cuerpo/paisaje' para explorar cómo se construyen identidades en el imaginario. La autora habla de los cuerpos como campos físicos, espacios en los cuales el mundo se inscribe, es decir, lugares físicos donde los y las otras llegan para 'instalar su diferencia'. Davies propone —en la misma línea que Haug - que la generación de historias sobre pertenencia tiene la potencialidad de visibilizar las categorías binarias opresoras tales como cuerpo/paisaje y similitud/diferencia, por lo que sugiere enfocar el carácter histórico y político de las mismas para cuestionarlas en los análisis. Según Davies, las relaciones cuerpo/paisaje son vividas como esquemas físicos, emocionales, políticos y discursivos de pertenencia que necesariamente emergen a través del tiempo y el espacio (Davies 2000:40).

La autora de nuestro breve texto, a su vez, usa mucho tiempo para posicionarse en relación a los otros cuerpos y al paisaje ya que quiere explicar quién es y quiénes pertenecen a su grupo. Por ejemplo, la empleada doméstica (la chola) es excluida del grupo de jóvenes y del texto mismo. Aunque existe

como una categoría distante es, sin embargo, indispensable para las construcciones de género y otras categorías en juego en esta memoria. La(s) chola(s) no tiene nombre, no es una persona concreta en el texto. Las cholitas salen a comprar desde las casas donde trabajan pero, principalmente, existen en el texto como objetos de la violencia o 'el juego', es decir, la práctica de lanzarles la "mata-chola" a las empleadas domésticas.

La normatividad social que marca las relaciones que se esperan de jóvenes clase media se inscriben en los cuerpos de los y las jóvenes en la historia que hemos analizado. También nos muestra cómo clase social, raza, etnia y género se trenzan en este proceso. La autora se asusta, incluso, cuando se crea la potencial víctima de la mata-chola por pertenecer al sexo femenino. Ella fija un momento de aprendizaje en la historia donde nos explica cómo entiende que es mujer de forma muy diferente a la de las cholitas. Al mismo tiempo, la práctica social de tirar mata-cholitas la constituye como mujer protegida por los hombres de su propio grupo social, y asume que depende de la protección de ellos para sentirse segura de sí misma.

Estamos conscientes que este análisis podría profundizarse aún más ya que hay más elementos en este breve texto que merecen atención. Sin embargo, queremos pasar a establecer un nexo analítico entre el primer nivel micro y las dimensiones históricas más generales. Como señala Haug, es vital en esta metodología ampliar el trabajo de memoria con otros análisis históricos. En un primer nivel de análisis de esta narrativa nos llamó la atención lo invisible que es la empleada doméstica en el texto. La chola no existe como alguien explícito o concreto, es una figura marginal y central al mismo tiempo, tanto así que es más una categoría social que persona. Las cholitas no tienen nombre, no aparecen como individuos. Son además construidas como enemigas (a matar) que no pertenecen al territorio/paisaje de las otras personas descritas.²

² En el siguiente apartado sugerimos direcciones para la profundización del análisis con el fin de explicar la mencionada invisibilidad de las empleadas domésticas en el texto y explorar la creación histórica de la categoría 'chola'.

Para entender la no existencia de la empleada domestica/la chola en este texto es útil indagar sobre la construcción de pertenencia a la nación peruana de diferentes grupos sociales y, al mismo tiempo, realizar un examen de las ideologías racistas fuertemente arraigadas en la época colonial, las que todavía están presentes en la nación independiente y que tienden a estructurar las prácticas sociales y el lenguaje entre grupos sociales del Perú de hoy. Citando a Kelly:

En el siglo XVIII la palabra cholo designaba una casta compuesta por hijos e hijas de mestizos e indígenas. Chola/cholo tenía una definición muy específica: servía para dividir la sociedad en distintos grupos, formando una jerarquía étnica que legitimaba la dominación, naturalizando así la inferioridad del indio y la superioridad del colonizador blanco (Kelly 2002).

En este momento del análisis, nuestro interés se centra en profundizar nuestros conocimientos sobre cómo se siguen produciendo y reproduciendo las divisiones de carácter racial en la sociedad peruana y explorar las consecuencias que pueden tener éstas para el sentido de pertenecer de las personas, por ejemplo, a un determinado estado nacional.

Pertenencias y no pertenencias peruanas

Según Schumway, en toda América Latina, después de las guerras de independencia, la creación de los estados nacionales y el sentido de pertenencia de la población a una nación sólo podía realizarse con dificultad porque faltaban las ficciones orientadoras que podrían haber servido para consolidar un territorio bajo un sentido nacional unificador. Sostiene Schumway, cuando compara esta situación a la de la Europa de la misma época -en la cual el concepto de nación en muchos casos precedió a la realidad política del estado nacional -, que en América Latina esto fue al revés, es decir, que las ficciones orientadoras que ofrecen la imagen de un destino nacional común “tuvieron que ser improvisadas cuando ya la independencia política era un hecho” (Schumway 1991:18).

Los conceptos de ciudadanía que se hicieron los dominantes en las primeras repúblicas latinoamericanas independientes a principios del siglo XIX, se basaban en los principios liberales

de libertad e igualdad – principios que, desde su origen europeo, incluían unas limitaciones implícitas del significado del término ‘ciudadano’ fundadas en categorías sociales y de género, lo cual significaba que, en realidad, los principios de libertad e igualdad sólo se aplicaban a la figura del terrateniente varón (y blanco). Es decir, que se favorecía una ciudadanía homogénea (una abstracción de la misma) y un grupo social que, por principio, se consideraba dueño y superior a otros grupos sociales y que desconocía las diferencias económicas y culturales existentes (Cavaliere & Rosales 2007:158).

Las limitaciones de carácter socioeconómico y de género en el concepto de la ciudadanía se expresaban, a veces, directamente en los textos de las constituciones liberales, pero también existían implícitamente en forma de silencios y presuposiciones. La idea de inferioridad aludiendo a todo relacionado con ‘sangre indígena’ era algo muy aceptado en los procesos políticos y, por lo tanto, no se propuso romper la jerarquía étnica ni las ideologías racistas que se sembraron durante la Colonia. Comentaba Ricardo Palma en el año 1892 sobre “la timidez característica de *nuestras indios* cuando se ven forzados a hablar con la autoridad o con personas de superior categoría” (Cordova 1995:370).

Otro silencio en las constituciones liberales tiene que ver con las mujeres. En la primera constitución política del estado del Perú (1828) se define como ciudadanos de la Nación Peruana a “todos los hombres libres nacidos en el territorio de la República.” La palabra ‘hombre’ en español es, como sabemos, de significado ambiguo. Se trata de un neutro colectivo genérico que se aplica a nuestra especie y a los individuos adultos de ella, pero también se aplica a los individuos de sexo masculino (Moliner 2007). De esa forma, la primera constitución peruana introduce o mantiene en silencio las condiciones reales de todas las mujeres de la nueva nación. Las mujeres pertenecen a la nación y al Estado, pero de un modo no explicitado en la constitución política, la cual tampoco menciona la división racial que distinguía y organizaba la sociedad en este momento. Según Connell (2001), el estado colonial estaba dominado y administrado por hombres quienes frecuentemente ‘importaban’ a sus mujeres de la madre patria, lo cual significaba que muchas de las relaciones sociales de la

sociedad colonial giraban en torno a 'mujeres blancas' quienes dirigían, a su vez, la mano de obra doméstica. (Connell 2001:121). En el caso del Virreinato del Perú, la mano de obra doméstica consistía en mujeres y hombres de las comunidades indígenas. Esa situación no cambió con la república independiente y, como hemos demostrado en el análisis de la memoria, en muchos casos esa división de trabajo y la categorización social y étnica aún sigue en vigor hoy, en el siglo XXI.

En la creación de ficciones orientadoras en el nuevo estado nacional del Perú se mantenía la división entre costa, sierra y selva así como los conceptos de raza de la colonia. Al igual que en otros países de Latinoamérica, la identidad nacional fue en grandes rasgos creada por una elite intelectual; en el caso del Perú por una elite costeña, urbana y criolla, que percibía a los indígenas como una vergüenza y la causa del retraso nacional (Quijano 2008). Sobre esa forma de diferenciación social basada en conceptos de etnicidad Álvaro García Linera sostiene que:

La "blanquitud cultural" y la indianitud [sic] no son sólo enunciaciones estigmatizadoras sino polos ordenadores del campo de los bienes simbólicos legítimos que contribuyen a los enclavamientos sociales (2007:34).

Bien documentado y discutido por intelectuales importantes del siglo pasado, tales como Juan Carlos Mariátegui y José María Arguedas, 'el problema del Indio' estuvo vigente como una herida abierta en la sociedad peruana hasta por lo menos la segunda mitad del siglo XX. Es decir, la creación del estado nacional y de la ideología étnica que conectaba el aparato estatal con el nacionalismo (ver Hylland Eriksen 1993:108) se basaba en fuertes mecanismos de exclusión racial y étnica. El resultado fue lo que Álvaro García Linera hablando de Bolivia llama 'un Estado monocultural en una sociedad pluricultural' (2007).

A pesar de muchos cambios históricos, esa herida existe hoy con configuraciones específicas y complejas. Citando a Nelson Manrique:

Para la mayoría de la población peruana usar el término 'indio' para insultar a otra persona, teniendo también sangre india en sus venas, supone negar una parte de la propia identidad: discriminar, odiar y

despreciar a elementos constitutivos del propio yo. La alienación radical. La imposibilidad de reconocer el propio rostro en el espejo. Se produce así una forma de rasismo profundamente enrevesada y difícil de abordar (2005:17).

Vale la pena notar que el uso del término cholo/a es utilizado en sus versiones diminutivas (cholata/o) y que, a menudo, sirven para otorgar una connotación afectiva a las personas, pero más frecuentemente, según Kelly (2002), entre personas de la misma etnia y posición social. Incluso existen hoy en día construcciones políticas como el 'chola-power' que buscan neutralizar y hasta revertir la carga negativa de dicha categoría.

Los procesos de mestizaje en el Perú son procesos contradictorios y cambiantes, pero todos guardan relación aunque sea simbólica con los modos de convivencia y las visiones de jerarquías coloniales. Las y los peruanos de esa nación que orgullosamente se autodenomina en el discurso oficial 'una nación de todas las sangres', sigue produciendo fuertes exclusiones basadas en género, raza, etnia y clase. Exclusiones que, por supuesto, influyen fuertemente en el sentido de sentirse 'en casa' de las personas.

A modo de conclusiones

Hemos querido demostrar las posibilidades que nos brinda el tomar como punto de partida un trabajo colaborativo con pequeñas memorias cuando se quiere explorar el sentido de pertenencia de las personas, cómo éste tiene una fuerte dimensión histórica y cómo hoy en día se van produciendo y reproduciendo las relaciones sociales jerárquicas en este proceso. Lo que nos permite la escritura experimental es entretejer intereses de investigación, enfoques metodológicos e historias personales de vida que conducirán a nuevos discernimientos acerca de las naturalizaciones culturales y estrategias políticas a través de las cuales las estructuras y las instituciones generizadas son producidas. En el grupo se inician diálogos sobre cómo se da significado al género, clase y etnia a nivel individual y colectivo, y cómo se relacionan las prácticas políticas y discursos que están en juego en la producción de datos.

Trabajar con producción de narrativas es una forma de aproximación a la exploración de un tópico enfocada en la práctica de escribir y la práctica de reflexionar. Los efectos de los procesos de legitimación y reconocimiento social se presentan de manera bastante incorporada, en la medida que la persona escribe su texto. Ésta, en su esfuerzo por materializar las ideas a través de su memoria, tocará los límites normativos producidos por el campo del conocimiento dentro del cual ella misma y, posteriormente, el grupo se mueve. La narradora se describe a sí misma como una joven aprendiz de las reglas socioculturales y, a la vez, como una adulta consciente. Se relacionará en su relato con lo que es considerado 'bueno y malo'; por lo tanto, va expresando la 'legitimidad social' sin necesariamente ser consciente de ello.

Como lo señala Audre Lorde, en este proceso colectivo de análisis se trata de cruzar fronteras y romper silencios:

El hecho de que estemos aquí y de que hablo estas palabras es un intento por romper ese silencio y acortar algunas de esas diferencias entre nosotras, porque no son las diferencias lo que nos inmoviliza, sino el silencio. Y hay tantos silencios que romper (1984:275).

El trabajar con memorias en una indagación colaborativa requiere de coraje. Es atreverse a entrar en una obra de construcción desordenada mientras tu cuerpo te dirige a donde piensas que puedes encontrar algo significativo (Foucault 1969). A su vez, Haug describe el proceso de examinar el texto, este trabajo arqueológico, como un entrenamiento para ser un/a detective:

El silencio es otra forma de aceptar lo inaceptable. Aparece en la memoria de las personas como una ausencia o una ruptura. El reconocimiento de que estos silencios deben ser investigados y que se debe realizar el intento de proponer teorías para explicarlos fue de gran importancia para el movimiento de mujeres. Después de todo, hemos estado tan acostumbradas por tanto tiempo a estar ausentes de la historia que en nuestros pensamientos y lenguaje tendemos a coludirnos en ignorar la mera existencia de las mujeres. Oír lo que no se ha dicho, ver las cosas que no han sido mostradas, requiere de una especie de entrenamiento de detective (Haug 1992: 25).

Como vimos en nuestro análisis, las identidades sociales en juego forman un mundo complejo y contradictorio donde las naciones sí pueden independizarse políticamente, pero donde, sin embargo, los hombres (mujeres y varones) que habitan

estas naciones, a través de mecanismos sutiles de categorizaciones sociales pueden diferenciar distintos estados de pertenencia a esas mismas naciones. No todos pertenecen de la misma forma, lo cual significa que quizás no todos sienten la misma necesidad de celebrar las mismas fechas patrias, inclusive el bicentenario.

Referencias

Anthias, Floya (2006) "Belonging in a Globalising and unequal World: rethinking translocations". En *The Situated Politics of Belonging*. Edited by Nira Yuval-Davis, Kalpana Kannabiran, and Ulrike Vieten. London: Sage.

Butler, J (1990) *Gender trouble: feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge.

Cavaliere, S. & L.. **Rosales** (2007) La ciudadanía: un instrumento político. En: De la Fuente, M. & M. Hufty (eds.), *Movimientos sociales y ciudadanía*. La Paz: NCCR North South, IUED, Plural, pp. 63-84.

Connell, R. W. (2001) "Gender and the State". En Kate Nash and Alan Scott (eds.) *The Blackwell Companion to political sociology*. Blackwell publishing Gender and the State, pp.117-127).

Crawford, J. et al. (1992) *Emotion and gender: constructing meaning from memory*. London: Sage.

Davies, B. & R. **Harré** (1990) 'Positioning: The discursive production of selves', *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 20(1), pp. 44-63.

Davies, B. (2000) *(In)scribing body/landscape relations*. Walnut Creek/Oxford: Alta Mira Press.

Foucault, M. (1991) *Discipline and punish: the birth of the prison*. Harmondsworth: Penguin.

Foucault, M. (1969/2002) *The Archaeology of knowledge*. Londres: Routledge.

García Linera, Álvaro & Luis **Tapia Mealla** & Raúl **Prada Alcoveza** (2007) *La Transformación Pluralista del Estado*. Muela del Diablo Editores. La Paz.

Gergen, K. (2003) "Action research and orders of democracy". En: *Action research* 1,39, Londres: Sage.

Haavind, H. (red.) (2000) *Kön och tolkning: metodiska möjligheter i kvalitativ forskning*. Stockholm: Natur och kultur i samarbete med Gyldendal akademisk.

Haraway, D. (1991) "Situated knowledges: The science question in Feminism and privilege of partial perspective". En: N. Lykke, R. Markussen y F. Olesen. (Eds.). *There are Always More Things Going on Than You Thought! Methodologies as Thinking Technologies*.

Haug, F. (1987). *Female Sexualization: a Collective Work of Memory*, Londres: Verso.

Haug, F. (1992). *Beyond Female Masochism*, Verso, Londres.

Hee Pedersen, Christina (2008) "While Doing the Successful Researcher Experimental Writing on Academic Lives in Neo-Liberal Surroundings". En: *Journal of curriculum theorising*. Co-productoras: Birgitte Ravn Olesen, Ursula Plesner, Louise Phillips y Bente Kristiansen. Department of communication, business and information technologies, Universidad de Roskilde.

Hee Pedersen, C. & B. R. Olesen (2006) The researcher position as challenge and resource. Documento presentado en la 5ª conferencia nacional de investigación – acción en Aalborg, 10-11 noviembre, 2006.

Hee Pedersen, C. & B. R. Olesen. (2008) The researcher position as challenge and Resource. *International Journal of Action Research*.

Hee Pedersen, C. & E. Gunnarsson (2004) "Hovedbrud - mens vi gør feministiske forskningsstrategier i organisationer" i *Køn, Organisation, Forandring* temanummer i Kvinder, Køn og Forskning, Koordinationen for kønsforskning, København

Haavind, H. (2000) Kjønn og fortolkende metode. Metodiske muligheter i kvalitativ forskning [Gender and interpretation. Methodological possibilities within qualitative research]. Oslo: Gyldendal Norsk forlag.

Hyland Eriksen, T. (1993) *Ethnicity and nationalism: anthropological perspectives*. London: Pluto Press.

Ingleton, C. (2001) Meaning making: Issues of analysis in Memory-work collectivity and analysis in memory work.

Jackson, Michael (2002) *The Politics of Storytelling. Violence, Transgression and Intersubjectivity*. Copenhagen: Museum Tusulanum Press.

Kelly, Nataly (2002): *Más allá del Cholo: Evidencia lingüística del racismo poscolonial en el Ecuador*.

Kymlica, W. (2007) *Multicultural odyssey*. Oxford, UK: Oxford University Press.

Kofoed, J. & D. Staunæs (eds.) (2007) *Magtballader*. Copenhagen: Danmarks Pædagogiske Universitets Forlag.

Krøjer, J. (2003) Det mærkede sted. Køn, krop og arbejdspladsrelationer. PhD dissertation from "Forsknerskolen for Livslang Læring." Roskilde University.

Lorde, A. (1984) *Sister Outsider: Essays and Speeches*. Freedom, CA.

Lykke et al. (2005) Transformative Metodologies in Feminist Studies. *European Journal of Women's Studies*. 12 (3) agosto.

Manrique, Nelson (2005) Identidad y pertenencia en el espacio andino. Lima Peru, <http://www.cefir.org.uy/docs/dt7/05/manriue.htm>

Moliner, María (2007) *Diccionario de uso del español María Moliner*, (3.e) (2 vols), Gredos.

Quijano, Aníbal (2008) "Coloniality of Power, Eurocentrism, and Social Classification" en Moraña, Dussel & Jáuregui: *Coloniality at Large. Latin*

America and the Postcolonial Debate. Duke University Press. Durham & London.

Savin-Baden, Maggi (2004) "Achieving reflexivity; Moving researchers from analysis to interpretation in collaborative inquiry". En: *Journal of social Work Practice* Vol.18, No.3, noviembre 2004, pp.365-378.

Schratz, M. & **Walker**, R., con **Schratz-Hadwich**, B. (1995) "Collective Memory Work". En: *Research as Social Change*. Nueva York: Routledge.

Schratz, M. & **R. Walker** (2000) *Research as social change: new opportunities for qualitative research*. London: Routledge.

Schumway, Nicolás (1991) *La Invención de la Argentina. Historia de una Idea*". EMECE Editores. Buenos Aires.

Staunæs, D. (2003) *Køn, etnicitet og skoleliv*. Frederiksberg: Samfundslitteratur.

Søndergaard, D. M. (1996) Tegnet på kroppen. Køn: Koder og konstruktioner blandt unge voksne i akademia, København: Tusculanum forlag.

Søndergård, D. M. (1999) "Destabilising discourse analysis. Approaches to poststructuralist empirical research". En: *Køn i den akademiske organisation*, Arbejdsrapport nr.7 [Documento de Trabajo N° 7].

Walsh, Catherine & Walter **Mignolo** & Álvaro **García Linera** (2003) *Interculturalidad, descolonización del Estado y del conocimiento*. Ediciones del Signo. Buenos Aires.

Wetherell, M. (1998) "Positioning and interpretative repertoires: Conversation analysis and post-structuralism in dialogue", *Discourse and Society*, 9, pp. 387-412.

Yuval-Davis, N. (2007) "Intersectionality, citizenship and contemporary politics of belonging" (2007). En J. Bennett(ed.), *Scratching the Surface: Democracy, Traditions, Gender*, Lahore, Pakistan: Heinrich Boll Foundation, pp.7-22.